

simpatía y respaldo de los presentes. Ahí anduvieron algunos de los iniciadores de la idea, impulsándola y apoyando las acciones y no se les menciona aquí para evitar dejar de lado el esfuerzo de alguno. Baste decir que fueron bien representados.

Fíjate por las que ha pasado tu Museo de la Revolución, antes de llegar a ser lo que no es. Si, lo que no ha podido ser y que esperamos algún día llegue a serlo, pues lo merecemos lo sampetritos. Total, los profesores que habían iniciado la idea propusieron al alcalde, mientras llegaba el apoyo que aún estamos esperando, que en lugar de pagar salarios a los encargados de echar a andar el museo, empleara algún pequeño recurso para empezar a trabajar. Parece que así se hizo y durante un tiempo se trabajó de esa manera sin que los promotores recibieran sueldo, ya que lo que entregaba la presidencia

se iba en escobas, trapeadores y cosas así.

¿Quieres saber lo que pasó?

Algunos de ellos dicen que el asunto se politizó demasiado. Politizar en el mal sentido, por supuesto, porque también existe el buen sentido y entonces decidieron buscar otros aires y se dedicaron a otras actividades, dejando a la deriva al famoso museo de la Revolución. Y más o menos a la deriva debe andar.

Pero la historia sigue, difícilmente se detiene. Tú sigue preguntando, sigue informándote. Aún viven casi todos los pro-

tagonistas de éstos hechos. Es cierto que en algunos momentos fueron criticados por distintas razones, pero no hay que olvidar que el único que se equivoca es el que hace o intenta hacer algo. El otro, ese que está sentadito en su casa, pensando únicamente en si mismo, ese no se equivoca. Déjalo estar.

Don Aurelio Corral Cobos. Presidente Municipal de 1895 a 1896, nació en Valle de Allende. Chihuahua aproximadamente el 1866. Se dedicó al comercio ambulante entre su lugar de origen y Viesca, Matamoros y San Pedro. En Viesca conoció a la señorita

Adelina Espinoza, contrayendo nupcias con ella en 1884. De ese matrimonio nacieron cuatro hijos: Adelina, Francisco, Josefina y Aurelio. Se dice que doña Adelina mandó construir la casa de cantera para regalarla a su hijo Francisco, quien se casó con la señorita Mónica Domene. La obra fue encomendada a un arquitecto norteamericano cuyo nombre está perdido para nuestra historia. La cantera fue traída de Durango y el costo total de la construcción ascendió a noventa mil pesos. El 16 de abril de 1914, por órdenes de general Urbina, el hogar de la familia Corral Domene, la casa de cantera, sufrió la pérdida de sus bienes muebles. Hay un dato curioso, digno de investigar. Descendientes de la familia sostienen que el apellido de don Aurelio no era Cobos, sino Cogos.

COMENTA: AHESP@MSN.COM
AGRADECIMIENTO AL INSTITUTO
MUNICIPAL DE DOCUMENTACION

